

NABUCODONOSOR,

DRAMA LÍRICO

en cuatro actos,
que se ha de representar en el Teatro
DE LA CIUDAD DE CORDOBA.



CÓRDOBA.

Est. tip. de D. Fausto Garcia Tena,
calle de la Librería núm. 2.

1847.

PERSONAGES.

ACTORES.

<i>Nabucodonosor</i> , rey de Babilonia.....	SR. ALBA.
<i>Ismael</i> , sobrino de Sedecias, rey de Jerusalem.....	SR. MARI.
<i>Zacarias</i> , gran pontífice de los hebreos.....	SR. SAGUER.
<i>Abigail</i> , esclava, supuesta hija de Nabucodonosor....	SRA. GRIMOLDI.
<i>Fenena</i> , hija de Nabucodonosor.....	SRA. VILLAR.
<i>El gran sacerdote de Beto</i>	SR. ANGELIERI.
<i>Abdallo</i> , oficial del rey de Babilonia.....	SR. PLÁ.
<i>Ana</i> , hermana de Zacarias...	SRA. ROCA.

Soldados babilonios, soldados hebreos, levitas, doncellas hebreas, mugeres de Babilonia, magos, sátrapas, pueblo de Babilonia.

La acción se figura, el primer acto en Jerusalem, y los otros en Babilonia.

MÚSICA DEL MAESTRO VERDI.

ARGUMENTO.

T.

25.183

ACTO PRIMERO.

Reunidos los habitantes de Jerusalem que han podido escapar del hierro de los babilonios, que acaban de apoderarse de la ciudad, en el suntuoso templo de Salomon, único sitio donde no han penetrado todavía los soldados del impio Nabucodonosor, invocaban el auxilio del Dios verdadero para que les acogiese en tan apurado trance, cuando se presenta de improviso el sumo sacerdote Zacarias conduciendo de la mano á Fenena, hija del orgulloso é inexorable conquistador; y entregándola á Ismael, sobrino del monarca hebreo, para que la guarde como en rehenes, vuelve á salir del templo de los israelitas para ir al encuentro del rey de Babilonia. Ismael habia amado á Fenena cuando estuvo de embajador en la corte de su padre, y esta le habia salvado la vida con riesgo de la suya y á despecho de Abigail, esclava de Nabuco, que amaba tambien al embajador israelita, pero sin ser correspondida. ¿Cómo pues podia dejar de pagarle aquel gran servicio ahora que se le ofrecia ocasion de hacerlo? Ismael no va-

cila en salvar la existencia de su amante , por mas que para ello deba faltar á sus deberes ; mas al ir á abrirle paso por una puerta secreta , se presenta Abigail seguida de varios soldados babilonios disfrazados de israelitas , amenaza á los amantes con la muerte , y propone á Ismael que solo dándole su amor puede salvar su existencia y la de todo su pueblo. El sobrino del rey de Jerusalem deshecha la propuesta con horror. En esto vuelven á refugiarse en el templo Zacarias y los hebreos que van huyendo de Nabucodonosor , quien se presenta entre las aclamaciones de los suyos ; mas al ir á entrar en el santuario, Zacarias , movido de un santo celo , le amenaza con dar la muerte á su hija Fenena si no desiste de su propósito impio. Obligado Nabuco á ceder , prorumpe en denuestos y amenazas contra los hebreos. Zacarias va á inmolar á Fenena, mas Ismael la salva , devolviéndola á los brazos de su padre , quien , libre entonces de recelos, manda á los suyos que entreguen la ciudad al saqueo y sus moradores á la muerte , mientras que el sumo sacerdote Zacarias y los hebreos lanzan su anatema sobre Ismael , como traidor á Dios y á sus hermanos.

ACTO SEGUNDO.

En tanto que el pueblo de Israel gemia en

su duro cautiverio de Babilonia, la ambiciosa esclava Abigail habia logrado apoderarse del pergamino que probaba el bajo origen de su nacimiento, y llena de despecho juraba en su interior la muerte de Fenena y de su padre, único medio de llegar al trono que anhelaba. El gran sacerdote de Beló, conociendo el odio que profesaba Abigail al pueblo de Dios, y viendo por otra parte que Fenena queria devolverle la libertad perdida, hace correr la voz de que Nabucodonosor ha muerto en la guerra, y de que su hija es amiga de los hebreos, y logra que el pueblo proclame por su reina á Abigail. Fenena, agena de sospechar siquiera las intrigas que contra su existencia se tramaban, estaba rodeada de israelitas y próxima á abandonar sus ritos para acogerse á la fé verdadera, cuando se presenta Abdallo, fiel servidor de su padre, todo azorado, diciéndola que huya si quiere salvarse, porque su pueblo acaba de proclamar á Abigail y pide su muerte. La hija de Nabucodonosor sin sobresaltarse iba á mostrarse á los babilonios; mas al ir á verificarlo se presenta la ambiciosa esclava seguida de sus magos, sacerdotes y demas partidarios, y alarga su mano á Fenena para apoderarse de la corona que ciñe en ausencia del rey su padre, cuando asomando este de improviso, toma la corona, se la pone, y dice airado á Abigail que se la quite de su cabeza si

se atreve. Entonces Nabuco manda á su pueblo consternado y á los hebreos que le adoren como á Dios ; mas Zacarias se niega en nombre de su pueblo á obedecerle. El monarca de Babilonia les condena á morir á todos , y Fenena le dice que ella es hebrea y que perecerá con ellos. Irritado Nabucodonosor , le manda que se posture y que tambien le adore : mas en esto retumba en los aires un trueno : el rayo del Señor arranca la corona de las sienés del impio, en cuyo semblante se pinta de improviso la locura. Zacarias ensalza el poder del cielo , y Abigail , aprovechándose de la consternacion general , recoge la corona del suelo y se la ciñe triunfante.

ACTO TERCERO.

Firme el gran sacerdote de Belo en su propósito de acabar con el pueblo israelita , y no satisfecho con los ásperos trabajos con que se le abruma , pide á Abigail la completa destruccion de aquella raza , sin exceptuar en la comun venganza á la desgraciada Fenena. La reina intrusa siage vacilar en dar este paso ; mas recibiendo la bárbara sentencia que le presenta el gran sacerdote , la pone en manos de Nabucodonosor , que entra delirante en aquel momento , y le pide que la firme. Este cede al

fin tras breve resistencia : mas al acordarse que tambien su hija Fenena va comprendida en la sentencia fatal , quiere revocarla. Empero no era ya tiempo. Los guardias á quien Abigail entregára la sentencia con el sello del rey , habian salido ; y si bien el infeliz , recobrando su antigua altivez , recuerda su abyecta cuna á la esclava , esta rasga en su presencia el escrito que era la única prueba de su vil condicion , pues que todos la creian hermana de Fenena ; le hace conocer que ella es la que reina en aquel momento , y se muestra inflexible con Nabuco , que le pide humillado la vida de su hija , y que le cede su reino con tal que no le prive de las caricias de esta.

ACTO CUARTO.

Nabucodonosor estaba en su aposento solo , abandonado de todos , y sumergido en el hondo estupor en que le pusieran su dolor y su estraña locura , que le inducia á huir de los hombres y á llevar una vida montaraz y salvage , cuando vinieron de repente á sacarle de aquel estado los gritos de la multitud furiosa , que pedia la muerte de Fenena. Los sentimientos de padre abogan en aquel momento toda otra sensacion estraña. Corre á las puertas y las halla cerradas. En su agonía y desesperacion

invoca al Dios de Judá y le ofrece erigirle templos y altares, y cual si el cielo hubiese acogido sus preces, se abre al mismo instante una de las puertas, dando paso al viejo Abdallo, su fiel servidor, quien, seguido de algunos soldados que se le han mantenido leales, le ofrece su espada y su existencia. Nabucodonosor, vuelto ya en sí de su locura, toma el acero de su buen vasallo y se precipita con sus soldados al lugar donde debía verificarse el sangriento sacrificio de Fenena y los hebreos, á cuyo punto llega en el momento en que los bárbaros sacrificadores iban á privarle de su hija. Irritado, manda á los suyos que hagan trozos el ídolo de Belo; pero antes de que aquellos pusiesen en obra sus mandatos, un rayo del cielo derriba en el polvo el simulacro del falso Dios. Nabucodonosor reconoce y confiesa entonces al Dios verdadero, anuncia á todos la muerte de Abigail, víctima de un veneno, y devuelve la libertad al pueblo hebreo, quien eleva gozoso al cielo un himno de gratitud y de alabanza.

